

Páginas escogidas

Todo lo que necesitamos...

Octavio Méndez Pereira

Todo lo que necesitamos es un optimismo constructor capaz de comprender y encarar la realidad circundante, capaz de hacernos creer en la redención por nuestro propio esfuerzo y nuestros propios recursos, capaz de fortalecernos para el sacrificio que aquilata, para la pobreza limpia que hace inmunes a los hombres y para la justicia y el derecho y la cultura que los torna fuertes y responsables y les permite vivir sin que su vida sea envilecimiento y tragedia sin sentido en un mundo en donde pueda alojarse la paz con sus semejantes y vivir decorosamente como persona humana.

Otra vez el concurso

Por Ana Doris de Quirós

Disposiciones de ciertos colegios "podrían afectar el desarrollo del concurso Señorita El Salvador", decía una publicación periodística de hace algunos días, y calificaba de negativo el que algunos centros educativos nieguen permiso a sus alumnas para tomar parte en las actividades preliminares. Agregan que dicho concurso tiene su aspecto positivo en favor del país porque ayuda "a mejorar la imagen tan deteriorada que tiene El Salvador en el extranjero"; dicen además, que dicho concurso "realiza un papel importante en el exterior dando a conocer otros aspectos nacionales que no son iguales a todo lo malo que se dice de El Salvador". Vaya, ¡qué tупe!

En estos momentos tan difíciles que vivimos, quienes manejan este negocio o como le quieran llamar, ponen el grito en el cielo porque tropiezan con algunos problemas para llevar a cabo la preparación y promoción de las candidatas a un concurso de belleza. Inmediatamente han venido a mi mente las "angustias" de una señorita nicaragüense que en los terribles días en que Nicaragua se desgranaba se preparaba para representar a su país (parecía que no se trataba de su Patria) en el famoso concurso internacional que se celebraría en Australia.

A millares de seres humanos nos chocó la actitud de esta muchacha tan falta de sensibilidad, tan ultramoderna que no parecía tener concepto de patria ni conciencia de los valores humanos, ni le preocupaba la sangre de sus hermanos ni el dolor que afligía a su país. Cuando en medio del tormentoso y sangriento panorama nacional se empezó a hacer promoción del mencionado concurso, es decir, desde hace unos meses, he querido referirme a una competencia llena de "glamour" y todo lo que quieren su promotores, donde se manipula y utiliza a la mujer como un objeto, para ver si se hace con-

Pasa a la página 38

La Sentencia Judicial

Por Dr. Raúl Angel Calderón

El proceso está constituido por una serie de actos, que realizan los sujetos, que influyen en él mismo, y que producen determinados efectos jurídicos. Constituyen actuaciones voluntarias realizadas para producir determinados efectos, por los cuales se atiende a la necesidad de desarrollo del proceso y la decisión de la pretensión, que es la sentencia. La sentencia contiene dos aspectos: uno interno, la actividad del juez al dictar el fallo y el otro externo o público.

Cuando se ha concluido la tramitación del juicio, el secretario del tribunal lo lleva al despacho del juez o del magistrado y de que se encuentra en estado de dictar sentencia.

La doctrina discute si la sentencia es un acto intelectual o un acto de voluntad del Juez. La sentencia constituye un acto complejo: en la medida que procede a un examen de la pretensión y su prueba, es un acto de inteligencia; y en la medida en que la voluntad de la ley se concretiza en un acto del juez, es un acto de voluntad.

El juez lee las piezas del juicio, empezando con la demanda y se plantea de inmediato una serie de cuestiones. Así tenemos se contrae a establecer si se ha surtido toda la tramitación y si concurren los presupuestos procesales, tales como demanda idónea; legitimidad de la personería, competencia del tribunal, etc. El funcionario judicial, al dictar sentencia definitiva ha de atenerse a los hechos de la demanda; no puede salirse de ellos, y tomar en cuenta otros distintos, aunque aparezcan probados y aunque justifiquen condena.

Examinaremos con más detenimiento el juicio lógico. Los autores expresan que la sentencia es un silogismo jurídico, en que la premisa mayor es la norma legal; el juicio la menor, los elementos de hechos y la conclusión, la aplicación de la norma a los hechos. La ley es un juicio hipotético de carácter general y la función del

Pasa a la página 13

El lector expone...

TERRORISMO EN ESCALA ASCENDENTE

En los anales de la historia de El Salvador, es hasta en estos momentos cruciales que todos y cada uno de los buenos salvadoreños, estamos lamentando y sufriendo en carne propia la lamentable situación política económica y social, que a nivel nacional se vive en un país cuya trayectoria ha sido siempre eminentemente de laboriosidad en todos esos aspectos.

En honor a la verdad que ya en El Salvador, nadie sabe a qué atenerse y se duda a granel hasta de su sombra, debido al maremagnum existente, por la ola de terrorismo que se ha desatado, constituyéndose en una de las más críticas situaciones que dicho sea de paso tienden a tornarse aún más lamentables de no haber intervención más a fondo, directa, drástica de parte de la Honorable Junta de Gobierno Revolucionaria, porque precisamente la gran problemática que vivimos compete a los actuales gobernantes, pero con la premura del caso.

Se suponía que con el implantamiento del Estado de Sitio, la situación imperante de este ya muy sufrido país, tendería a cambiar radicalmente y que todos y cada uno de los salvadoreños sin distinciones de ninguna naturaleza trabajaríamos en equipo, por decirlo así, a efecto de encauzar tan difícil época por los canales de la paz, la tranquilidad y la bonanza, lo cual no se ha logrado por todos los medios posibles hasta hoy realizados. Sigue y suma la "guerra sin cuartel" por ciertos grupos extremistas cuyos negros propósitos tienden única y exclusivamente a implantar un

Pasa a la página 18

A los veinte años el hombre es un pavo real, a los treinta un león, a los cuarenta un camello, a los cincuenta una serpiente, a los sesenta un perro, a los setenta un mono y a los ochenta nada.

Gracián

Análisis político

Por Herminio Portell Vilá

Como yo no soy ciudadano de los Estados Unidos y sigo siendo ciudadano cubano, que es una condición que Castro y sus comunistas no pueden quitarme, no puedo tomar partido, en realidad, sobre el proceso político de este país en el que residí por tercera vez en mi vida como refugiado político.

Pero sí tengo el derecho y hasta la obligación como periodista, profesor y persona que paga todos los impuestos, de hacer el análisis político de las elecciones norteamericanas, como regularmente hacía con mis artículos para "Bohemia", cuando vivía en Cuba y estaban al celebrarse las elecciones norteamericanas.

Por eso es que traté de este importante tema, de modo que esos lectores que me escriben para preguntarme qué opino sobre los aspirantes y los partidos, sepan a qué atenerse respecto al criterio sustentado por este historiador de las cosas de Cuba y de los Estados Unidos, quien se especializó en la materia.

Mi opinión es la de que el gobierno

del Presidente Carter ha sido funesto para los Estados Unidos y para el Mundo Libre. Hay falta de capacidad, de resolución, de habilidad política y hasta de rectitud de principios.

En cuanto a los opositores de Mr. Carter dentro del Partido Demócrata, todavía son peores, muy especialmente ese demagogo sin escrúpulos que es el senador Kennedy.

Este es el país clásico de los dos partidos políticos. Si descarto al Partido Demócrata de hoy en día, quedan al Partido Republicano y los aspirantes a su candidatura presidencial. El excongresista, ex-jefe de la CIA y exembajador de los Estados Unidos ante la ONU, Mr. Bush, no me inspira confianza y no tengo empacho en declararlo así. Y en cuanto al representante Anderson se trata simplemente de un hombre ambicioso y muy debajo de los requisitos para un candidato presidencial.

Retirados el gobernador Connally, el senador Baker y el representante Crane, sólo queda el ex-gobernador Ro-

Pasa a la página 13

Convivio intelectual de otros tiempos

Por Aristides Salazar

Los que amamos la paz, la vida laboriosa y tranquila; quienes nunca hemos fomentado las luchas de clases ni hemos predicado la violencia y el odio, no podemos evitar el sentirnos estremecidos y con el corazón lleno de amargura, al contemplar ese cuadro de agitación y muerte que vive ahora nuestro pueblo. No es que pretendamos dar vigencia al discutible concepto de que "todo tiempo pasado fue mejor..." Nada de eso. Nadie como el intelectual, el escritor, el periodista para sentir la vibración de la hora que se vive; nadie como el maestro y el artista para tener una fina sensibilidad que le hace agitarse, con todas las fibras de su mente, en un mar de angustias, al constatar el sacrificio —quizá inútil—, de muchos jóvenes estudiantes, campesinos y obreros que derraman su sangre en aras de un ideal confuso, desvertebrado y trágico...

Ese panorama de agitación y muerte; ese episodio doloroso de nuestra historia, jamás podrá ser ignorado por quienes, teniendo ésta o aquella razón, nos consideramos una parte viva de la comunidad en que nos toca actuar, parte del grupo humano en que forjamos nuestro destino personal y anhelamos forjar el de nuestros semejantes.

Lo que en verdad ocurre es que pre-

cisamente por esa condición de super-sensibilidad que nos caracteriza, no podemos ser indiferentes ante la cruenta y terrible prueba que agobia a nuestra patria. Y es por ello mismo que nosotros —los que ya peinamos canas o lucimos una calva venerable—, tenemos que suspirar por las horas felices de otros años. Es natural que, sin dejar de sentir y comprender los fenómenos sociales que agitan al mundo, añoremos, con nostalgia profunda, los días venturosos del ayer, cuando el respeto mutuo, la devoción a nuestra fe, la pleitesía a nuestros héroes y nuestros símbolos patrios eran la modalidad en que palpita el corazón de los salvadoreños.

Rememoremos, sobre todo, el convivio entrañable en que se desenvolvía, hace cincuenta o más años, la existencia del escritor, el periodista, el pintor y el poeta. Ese convivio intelectual de otros tiempos es algo de lo que puede hablarse largo y minuciosamente. Es lástima que la brevedad del espacio de que disponemos no nos permita, por ahora, entrar en detalles sumamente interesantes y aleccionadores. Lo haremos, si las circunstancias lo requieren, en próximas cuartillas.

Los intelectuales del momento —

Pasa a la página 13

Un error de Castro que desprestigia al comunismo mundial

Ningún país del mundo libre, incluyendo a los que tienen regímenes dictatoriales pero no de sentido totalitario, podría ser el escenario de lo que está ocurriendo actualmente en La Habana, donde diez mil personas se asilaron en la Embajada del Perú tan pronto como el gobierno comunista retiró la vigilancia militar y dijo que cualquiera que se asilase allí podría salir del país. Solamente bajo un régimen de opresión total —que ése es el caso comunista— se puede producir esta actitud masiva de un pueblo, hastiado de tanta miseria moral y material impuesta por el sistema marxista-leninista.

Lo ocurrido en La Habana pareciera que hubiese sido ensayado muchas veces como una obra de teatro, representando una tragedia. Y todo el mundo sabe que aquello fue espontáneo. Y también sabe que no solamente son diez mil personas las que quieren huir del infierno comunista allí. El primero que lo sabe es el jefe de la tiranía marxista-leninista, Fidel Castro, quien ha tenido que tomar múltiples medidas durante veintinueve años para evitar que la isla se quedase prácticamente vacía por la incalculable disconformidad e indignación que produce el sistema marxista-leninista y el vasallaje con respecto a la Unión Soviética.

Todos los comunistas de Iberoamérica, en el poder o fuera de él, tienen que ver con profunda preocupación lo que está ocurriendo en La Habana, porque esto es un fiel reflejo de que los pueblos no aceptan la tiranía co-

munista, por mucho que se les engañe en las primeras etapas demagógicas del proceso. Particularmente en Centroamérica, este escándalo mundial que representa los diez mil asilados en la Embajada del Perú en La Habana, tiene que estar preocupando intensamente a los dirigentes comunistas, tan vivamente interesados en esa estratégica zona geográfica, así como los pueblos de la región tienen que estar observando con temor la amenaza que gravita sobre ellos.

Castro incurrió en un grave error al retirar la policía de la embajada y al ordenar que las emisoras que solamente transmiten lo que la dictadura quiere, dijeran que los que se asilaban en la Embajada del Perú podrían salir sin dificultad del país. Quizás él pensó que sólo se trataría de un número suficientemente grande como para crearle problemas a la embajada únicamente, pero nunca de una cantidad como la de diez mil personas, que le han creado un problema no sólo a la dictadura cubana, sino a todo el comunismo mundial. Y esto es así, porque los sucesos de la Embajada del Perú, por mucho que alguien quisiera minimizarlos, son de proporciones tales, que demuestran, hasta la saciedad, que el pueblo —y no la oligarquía— se lanza, en casos como éste, en busca de la libertad que el comunismo conculca. (Editorial tomado de Diario Las Américas, de Miami, Fla., E.U.)